

Calvinismo y Arminianismo Contrastados

Los “Cinco Puntos” del Arminianismo Libre albedrío	Los “Cinco Puntos” del Calvinismo Predestinación
<p>1. Libre albedrío o Habilidad Humana</p> <p>Aunque la naturaleza humana fue seriamente afectada por la caída, sin embargo, el ser humano no ha perdido del todo su capacidad espiritual. Dios en Su Gracia hace posible que el pecador, por su propia voluntad, se arrepienta y crea. Cada pecador tiene libre albedrío, y su destino eterno depende de cómo lo use. La libertad del ser humano consiste en poder escoger el bien y rechazar el mal en cuestiones espirituales; su voluntad no está esclavizada a su naturaleza pecaminosa. El pecador puede cooperar con el Espíritu de Dios y ser regenerado o resistir la Gracia de Dios y perderse para siempre. El pecador necesita que el Espíritu le ayude, pero no tiene que ser regenerado por el Espíritu antes de que pueda creer, ya que la fe es un acto propio del ser humano y precede al nuevo nacimiento. La fe es el don del pecador a Dios; es lo que el ser humano contribuye a la salvación.</p> <p>2. Elección Condicional</p> <p>El que Dios haya escogido a ciertos individuos para salvación antes de la fundación del mundo se debe al hecho de que Dios vio de antemano que dichos individuos habrían de responder a su llamado. Dios escogió sólo aquellos/as que Él sabía iban a creer en el evangelio de su propia voluntad. Por lo tanto, las obras futuras de dichos individuos fueron las que determinaron la elección. La fe que Dios vio de antemano y sobre la cual basó Su elección no fue impartida mediante el poder regenerador del Espíritu Santo, sino que surgió de la voluntad del ser humano mismo. Pertenece al ser humano, por lo tanto, la prerrogativa de, quién ha de creer y, por ende, quién ha de ser escogido para salvación. Dios escogió sólo a aquellos/as que Él sabía habrían de escoger por su propia voluntad a Cristo. Por lo tanto, la causa fundamental de la salvación es, la decisión del pecador de escoger a Cristo, y no la elección del pecador por Dios.</p>	<p>1. Depravación total</p> <p>Debido a la caída el pecador es incapaz de creer al evangelio y ser salvo, ya que está muerto, ciego, y sordo a las cosas de Dios; su corazón es engañoso y perverso en gran manera. Su voluntad no es libre, sino que está esclavizada a su naturaleza pecaminosa; por tanto, no quiere y, de hecho, no puede escoger el bien y rechazar el mal en cuanto a las cosas espirituales se refiere. Por consiguiente, la mera ayuda del Espíritu no es suficiente para traer al pecador a Cristo, sino que es absolutamente necesaria la regeneración en virtud de la cual el Espíritu da vida y una nueva naturaleza al pecador. La fe no es algo con la cual el ser humano contribuye a la salvación, sino que es en sí una parte del don de la salvación - es el don de Dios al pecador, no el don del pecador a Dios. <small>(Génesis 2:15-17, Romanos 5:12, Salmos 51:5, 1ra. Corintios 2:14, Romanos 3:10-18, Jeremías 17:9, Juan 6:44, Efesios 2:1-10)</small></p> <p>2. Elección Incondicional</p> <p>El hecho de que Dios haya escogido a ciertos individuos para salvación antes de la fundación del mundo se debe únicamente a Su soberana voluntad. Su elección de ciertos pecadores no está basada en un conocimiento previo de una respuesta o acto de obediencia (tales como la fe, el arrepentimiento, etc.) de parte del pecador. Al contrario, Dios es el que da la fe y el arrepentimiento a cada individuo que ha elegido. Dichas obras son el resultado, no la causa, de la elección divina. La elección, por lo tanto, no está determinada ni condicionada por ninguna virtud ni obra meritoria prevista por Dios en el ser humano. Aquellos a quienes Dios en Su soberanía ha elegido, son guiados mediante el poder del Espíritu Santo a aceptar a Cristo. Por tanto, la causa fundamental de la salvación no es la decisión del pecador de aceptar a Cristo, sino la elección del pecador de parte de Dios. <small>(Romanos 9:10-21, Efesios 1:4-11, Efesios 2:4-10, Romanos 8:29-30, Hechos 11:18, Hechos 13:48)</small></p>

Calvinismo y Arminianismo Contrastados

Los “Cinco Puntos” del Arminianismo	Los “Cinco Puntos” del Calvinismo
<p>3. Redención universal</p> <p>La obra redentora de Cristo brindó a todos los seres humanos la oportunidad de ser salvos, pero no garantizó la salvación de ninguno. Aunque Cristo murió por todos y por cada uno en particular, solo los que creen en Él son salvados. Su muerte hizo posible el que Dios pudiera perdonar a los pecadores siempre y cuando éstos creyeran, pero en efecto no borró los pecados de ninguno. La redención de Cristo es efectiva sólo si el ser humano decide aceptarla.</p> <p>4. El Espíritu Santo puede ser resistido</p> <p>El Espíritu llama de manera especial a aquellos que por medio del Evangelio son llamados de manera general; Él hace todo lo que puede por traer a cada pecador a la salvación. Pero dado que el ser humano es libre, el llamado del Espíritu puede ser resistido. El Espíritu no puede regenerar al pecador hasta que este crea; la fe (que es lo que el ser humano contribuye) precede y hace posible el nuevo nacimiento. Por lo tanto, el libre albedrío del ser humano limita al Espíritu en la aplicación de la obra de salvación de Cristo. El Espíritu Santo puede atraer a Cristo sólo a aquellos/as que se lo permitan. El Espíritu no puede impartir vida hasta que el pecador/a responda. La Gracia de Dios, por tanto, no es invencible; puede ser, y muchas veces es, resistida y frustrada por los seres humanos.</p>	<p>3. Redención limitada</p> <p>La obra redentora de Cristo tuvo como fin el salvar sólo a los elegidos y en efecto aseguró la salvación de los mismos. En Su muerte, Cristo sufrió como sustituto el castigo por el pecado de ciertos pecadores en particular. Además de quitar los pecados de éstos, la redención de Cristo proveyó también todo lo necesario para lograr dicha salvación, inclusive la fe que los une a Él. El don de la fe es aplicado infaliblemente por el Espíritu a todos aquellos/as por los cuales Cristo murió, garantizando así su salvación. (Mateo 1:21, Romanos 5:12-21, Romanos 3:21-26, Efesios 2:8-10, Tito 3:5-6, Filipenses 1:6, Juan 10:11-30, Juan 17:6-12, Romanos 8:28-30, Juan 6:44, Hechos 20:28)</p> <p>4. Llamamiento eficaz o Gracia Irresistible</p> <p>Además del llamamiento general a la salvación hecho a todos/as aquellos/as que escuchan el Evangelio, el Espíritu Santo hace a los elegidos un llamado especial, el cual inevitablemente los conduce a la salvación. El llamamiento general que es hecho a todos/as sin distinción, puede ser, y a menudo es, rechazado; en cambio, el llamamiento especial hecho sólo a los elegidos no puede ser rechazado; siempre resulta en la conversión de éstos. Por medio de este llamamiento especial el Espíritu irresistiblemente atrae a los pecadores a Cristo, ya que no está limitado por la voluntad del ser humano en su obra de salvar, ni depende del ser humano para lograr su propósito. El espíritu benignamente induce al pecador elegido a cooperar, a creer, a arrepentirse, y a venir a Cristo espontánea y voluntariamente. Por lo tanto, es invencible la gracia de Dios siempre redundante en la salvación de aquellos a quienes se le ofrece. (Juan 3:16, Mateo 22:14, Hechos 17:29-31, Mateo 23:37-39, Juan 6:44, Romanos 8:28-30, Juan 1:12-13, Juan 3:1-8, Efesios 2:8-10)</p>

Calvinismo y Arminianismo Contrastados

Los “Cinco Puntos” del Arminianismo	Los “Cinco Puntos” del Calvinismo
<p>5. El caer de la Gracia o el perder la salvación</p> <p>Los que creen y son verdaderamente salvos pueden perder su salvación por no perseverar en la fe. No todos los arminianos están de acuerdo en este punto; algunos han sostenido que los creyentes están enteramente seguros en Cristo que una vez el pecador es regenerado, jamás puede perderse.</p> <p>De acuerdo al Arminianismo</p> <p>La salvación se efectúa mediante los esfuerzos conjuntos de Dios (quien tomo la iniciativa) y el ser humano (a quien le toca responder) la respuesta del ser humano siendo el factor determinante. Dios ha provisto salvación para todos, pero su provisión es efectiva sólo para aquellos/as que, desde su propia voluntad, “deciden” cooperar con Él y aceptar su oferta de gracia. En el momento crucial, la voluntad del ser humano juega un papel decisivo; por tanto, el ser humano, y no Dios, determina quiénes serán los que recibirán el don de la salvación.</p> <p>Rechazado por el Sínodo de Dort</p> <p>Este fue el sistema de pensamiento presentado en el “Remonstrance” (documento en que los arminianos disentían del calvinismo, aunque no estaban ordenados originalmente de la manera que los presentamos aquí). Fue sometida por los arminianos a la Iglesia de Holanda en el 1610 con el propósito de que dicha iglesia los adoptara, pero fue rechazado por el Sínodo de Dort en el 1619 en base a que no era bíblico.</p>	<p>5. Perseverancia de los santos</p> <p>Todos los escogidos/as por Dios, redimidos por Cristo, y a los cuales el Espíritu ha impartido fe son eternamente salvos y perseveran hasta el fin, ya que son preservados en la fe por el poder de Dios, el Todopoderoso. (Juan 3:16, Juan 6:35-40, Juan 6:44, Filipenses 1:6, Filipenses 2:12-13, Judas 24-25, Efesios 1:13-14, Romanos 8:28-30, Romanos 8:35-39)</p> <p>Según el Calvinismo</p> <p>La salvación se efectúa por la omnipotencia del Trino Dios. El Padre escogió un pueblo, el Hijo murió por él, y el Espíritu Santo hace efectiva la muerte de Cristo conduciendo que estos voluntariamente obedezcan el evangelio. El proceso completo (elección, redención, regeneración) es obra de Dios y es únicamente por Gracia. Por tanto, Dios, y no el ser humano, determina quiénes han de ser los que recibirán el don de la salvación.</p> <p>Reafirmado por el Sínodo de Dort</p> <p>Este sistema teológico fue reafirmado por el Sínodo de Dort en 1619 por habersele reconocido como la doctrina de la salvación contenida en la Sagradas Escrituras. El sistema fue entonces formulado en “Cinco puntos” y desde entonces son conocidos como “los cinco puntos del calvinismo”.</p>